

ORACION,

QUE EN LA SOLEMNIDAD RELIGIOSA

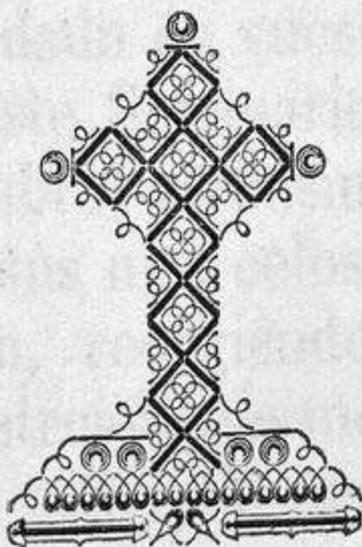
celebrada en Oviedo á 19 de Enero de 1851

PARA LA INSTALACION DEL SEMINARIO CONCILIAR

PRONUNCIÓ EL PRESBITERO

DON VICTORIANO GUIASOLA,

*Doctor en Teologia, Catedrático del Instituto agregado
á la Universidad literaria y Vice-Rector de dicho
Seminario.*



OVIEDO.

IMP. Y LIT. DE MARTINEZ HERMANOS.

A. 1881196685

ORACION

QUE EN LA SOLEMNIDAD REALIZADA

celebrada en Oviedo a 18 de Mayo de 1851

PARA LA INSTALACION DEL SEMINARIO CONCILIA

PROFICIO EN PRESENIA

DE DON VICTORIANO GONZALEZ

Doctor en Teologia, Catedratico del Instituto Agrario

de la Universidad Literaria y Vice-Rector de dicho

Seminario.



W. W. W.

IMP. Y LIT. DE MARTINEZ HERVINO



„Pro patribus tuis nati sunt tibi filii.“

„En lugar de tus padres te han nacido hijos.“

SALM. 44, v. 17.

Excmo. é Illmo. Señor.

CUANDO esta provincia, que hace tantos años que en lo espiritual apacentais, no tuviese para con V. E. otro motivo de reconocimiento, ni otra prueba le hubieseis dado de vuestra paternal solicitud que la ereccion de este Seminario, debiera grabar en mármol vuestro nombre, y transmitirle á la posteridad, como el de uno de sus mas celosos y beneméritos preladados. Esto dijera yo, recogiendo hoy los votos de la máxima parte de vuestros diocesanos, y esto querrían que expusiese hoy desde este sitio un orador mas digno todos los buenos; porque solo es inaccesible al religioso entusiasmo y á las emociones de santo júbilo en este dia el hombre corrompido y obcecado, que del abismo de su impiedad todo lo desprecia; pero á quien sigue la ignominia y el oprobio.

Convertiré empero mi palabra, por no ofender vuestra modestia, y por que no se crea que vengo á hacer una ofrenda de adulacion en el mismo templo, en que debe immolarse una hostia pura, convertiré, digo, mi débil voz á la Diócesis que regís; á la Diócesis de Asturias para felicitarla; á Asturias, que sentia la pérdida de tantos sacerdotes ilustres en santidad y letras, y que la lloraba como pérdida irreparable: „*en lugar de tus padres te han nacido hijos.*“

Esos, que viste, y que ves cada dia como árboles de prócer magnitud caer agobiados con el peso de sus frutos, fueron un tiempo delicados vástagos del arbol fecúndode la Religion; hoy ves abrirse en tu seno un nuevo plantel, un semillero de jóvenes, que á la sombra del Santuario crecerán y se formarán para dar un dia nuevo esplendor al Sacerdocio llenando el vacío, que ellos han dejado.

Esto vé todo hombre ingénuo y pensador en el colegio, que se inaugura en este dia con tanta solemnidad y tan felices auspicios: un Establecimiento delineado por las mas sabias y venerables disposiciones de la Iglesia, siempre regida por el Espíritu divino: un Establecimiento religioso y científico de los que ella ha ideado como mas útiles para formar los ministros del Santuario, y en que ha visto librada la gloria de la Religion, así como la bonanza y la prosperidad pública: un Establecimiento, en fin, en que se refleja el porvenir mas lisonjero para esta por mil títulos ilustre Diócesis. Haceroslo ver, será mi objeto en este discurso, á fin de que os regocijeis en el Señor; que le tributeis rendidas gracias, y le dirijais súplicas fervorosas para que bendiga y prospere la obra comenzada.

Imploremos la asistencia del Espiritusanto por la mediacion de la que tenemos la gloria de llamar Patro-

na de este mismo Seminario. María Santísima, Señora nuestra, saludándola al efecto con las palabras del Arcángel.

Ave, María....

EXCMO. É ILLMO. SR.

„El camino, que principia el hombre en la juventud, no suele abandonarle en la vejez,“ ni en la vejez hallará lo que en la adolescencia no hubiere congregado.“ Bien penetrada de estas máximas sublimes la iglesia, nuestra Madre, ha mirado siempre la educación de la juventud como una de las funciones mas importantes de su misión divina y la que requería toda la actividad de su celo : y no solo en los dias de su gloria ; aun en aquellos dias de sangre y de lágrimas se la vió con asombro velar en la enseñanza de sus hijos por medio de los Pantenos, de los Orígenes, de los Heraclas y Dídimos.

Pero en lo que ha empleado con especialidad su desvelo, ha sido en transmitir, como á Timóteo se lo encarecia el Apóstol, las máximas y doctrina recibida „á hombres fieles, que se hagan idóneos para enseñar „á otros; en instruir y educar á los que han de ser „la sal de la tierra y la luz del mundo.“

Así los Basilio, los Nazianzenos y Crisóstomos en el Oriente, los Agustinos, Gregorios é Isidoros en Occidente, los Bráulios é Ildesonsos, bello ornamento del esclarecido Colegio de Sevilla, y á imitación de estos casi todos los prelados de la España formaron (y algunos en su propio palacio) un plantel de jóvenes destinados

al clero, á quienes comunicaban la ciencia y el espíritu sacerdotal, y de donde salían párrocos instruidos y edificantes, obispos ilustrados y celosos para propagar la Religión y ejercer en la Sociedad una influencia literaria y civilizadora. „Acerca de aquellos, que por la „voluntad de sus padres fueron consagrados al clero „cato (dice el 2.º de nuestros Concilios de Toledo) „ordenamos y establecemos, que luego que reciban la „tonsura, se eduquen é instruyan en la casa de la Iglesia por un Rector encargado de ellos, bajo la presidencia y vigilancia de los Obispos.“ „Siendo propensa „é inclinada toda edad desde la adolescencia á lo malo, „(añade el 4.º) ha parecido oportuno establecer, „que los mancebos ó jóvenes, que hubiese en el clero, „todos vivan en una casa ó cuarto comun del claustro „de la Iglesia, á fin de que los años peligrosos de la edad „los ocupen, no en liviandades, sino en la enseñanza y „disciplina eclesiásticas, bajo la direccion de un hombre experimentado, que les sea á la vez maestro de „doctrina y observador de su orden y tenor de vida.“

Ved para gloria de la España bosquejados ya por nuestros concilios nacionales de los siglos 6.º y 7.º estos Seminarios, que en el 16.º con un decreto general el Tridentino ha establecido por las mismas razones y aun en parte con idénticas palabras, disponiendo se planteasen en todas las iglesias de la cristiandad. Lo dispuso la asamblea venerable; y su disposicion fué cumplida en las naciones católicas, segun la necesidad y posibilidad de sus Diócesis.

Ni ¿cómo dejaría de serlo, ó pudieran sin la mayor temeridad reducirse á controversia las ventajas de una institucion, que la Iglesia universal ha reconocido por útil? ¿ó qué mayor absurdo que, cerrando los ojos á esas ventajas, prevalerse de algun particular abuso para vo-

ciferar en descrédito de los Seminarios, imponiendo así tácitamente á los sabios y venerables prelados del mas venerable concilio enumécico la nota de lijeros é inconsiderados? No lo han sido, no; ni serlo podian, quienes por el decreto acordado acerca de Seminarios se gloriaban de haber empleado bien los diez y ocho años de afanes y trabajos pasados en el santo Concilio, y se congratulaban de que por solo este decreto, aunque nada mas hubiesen hecho, habrían merecido bien de la Religion y de la Sociedad.

Sí, Católicos: la Sociedad y la Religion les debieran quedar altamente reconocidas: ningun hombre reflexivo lo desconoce. No hay sociedad, si la Religion no consagra los vínculos sociales: ni la Religion florece sin un sacerdocio virtuoso é ilustrado, que la represente. El sacerdocio (no temo asegurarlo) las virtudes del sacerdocio son el barómetro, que regula la prosperidad de la Iglesia como de las naciones. ¡Cuántas veces el incensario de Aaron ha mitigado el enojo del Señor, y suspendido el terrible azote, que hubieran provocado las iniquidades de la tierra! ¡Cuántas veces las oraciones y lágrimas del sacerdote, únicas armas suyas, segun uno de nuestros concilios de Toledo, han ahuyentado, mas que las espadas y lanzas y poderosos ejércitos, las huestes enemigas, y obligádaslas á exclamar: „huyamos de Israel; que el Señor combate por ellos contra nosotros!“ ¡Y qué de veces! ¡ah! ¡y qué de veces se ha dicho del trono del Eterno, cuando subian á él cánticos desmayados y oraciones impuras: „¿quiénes sois vosotros, que tentais al Señor?: no esta palabra para excitar misericordia; sí mas bien para provocar ira y encender furor!“

¡Feliz el sacerdocio, cuando el Señor, prendado de sus virtudes, le dirige aquella espresion de Zacarías!

„el que os tocase, toca la niña de mi ojo;“ y ¡feliz el pueblo, cuyos sacerdotes son „ángeles de paz“ „revestidos de justicia!“ ¡Ay del sacerdocio, á quien el Señor dirija aquella reprension de Malaquias! „vosotros „en vez de custodiar la verdadera ciencia, os habeis „apartado de su camino, y escandalizasteis á muchos „para violar la ley: habeis anulado el pacto de Leví: „por esto os he hecho despreciables y viles á todos los pueblos;“ pero ¡ay del pueblo, para quien los sacerdotes sean despreciables! porque él no puede dar señal mas positiva de su corrupcion: „como los que contradicen al sacerdote es tu pueblo ¡Señor! exclama Oseas, no pudiendo encarecer con mas energía la malicia de Israel. Pero ¡ay sobremanera ¡Señores! ay sobremanera del dia en que se diga respecto á ese pueblo abismado en el fango de la corrupcion: tal como el pueblo es el sacerdote!“ „los hijos de Helí hijos de Belial, que no conocen al Señor, ni los deberes del sacerdocio respecto al pueblo!“ Entonces es cuando los azotes mas terribles de la suprema justicia, la guerra, la peste, el hambre se enseñorean, y llevan á todas partes el espanto y la desolacion! El hombre ciego, abandonado á los vértigos de su razon delirante, desquicia el órden moral y político; y ni la fuerza, ni las teorías mas meditadas, ni los ardides de la política mas sagaz bastan á contener la sociedad, que se disuelve, que se hunde en el abismo de las revoluciones y de la anarquía; por que era la fé y el sentimiento religioso el único baluarte inexpugnable que la sostuviera! Entonces los Ozias alargaban su mano atrevida al incensario, y sienten en sus frentes la lepra del oprobio! Levantan el hacha sacrilega para certar de raiz el arbol de la Religion, y no conocen que es el arbol de la vida, que debe cobijar y vivificar á las naciones.

Afortunadamente lo vamos reconociendo ya, por que una triste esperiencia nos lo ha mostrado, ¡cuánto interesa al bien de los Estados dar libertad é impulso á la Religion, y facilitar un clero no menos virtuoso que instruido, promoviendo unos Establecimientos, en que no solo se le enseñe la ciencia, sí tambien, y con especialidad, se pruebe el espíritu de su vocacion! Y con especialidad, he dicho, porque tal es, Señores, en mi pobre juicio, el principal objeto y principal utilidad de los Seminarios.

„No creais á todo espíritu, dice S. Juan; probad „si son de Dios, porque hay muchos Seudoprofetos „en el mundo;“ y muchos, que aspiran á Seudoprofetos, (pudiéramos añadir) aunque aparezcan aspirantes al ministerio santo; porque á ello les mueve, no aquella vocacion divina, como la de Aaron, en la que está librada la santidad y virtudes sacerdotales; sí mas bien el vil estímulo de la ambicion y del interés. Así entran obcecados en el templo para lacerar las entrañas de la Iglesia, que los recibe por hijos predilectos. Son unguidos con el óleo santo para destruir en vez de edificar; para reproducir á los ojos de la Religion el espectáculo de aquellos pastores mercenarios de Israel, que se apacentaban á sí mismos, que buscaban en el Santuario la opulencia y los honores, y veían con indiferencia desbaratado su redil, sus pobres ovejitas en la boca del lobo sanguinario! ¿Y cómo? Señores; ¿cómo los prelados habrían de llenar cumplidamente el deber que sobre esto les incumbe? Yo no sé por qué otro medio, que por estos Seminarios conciliares, puedan custodiar de tales invasiones el Santuario: no sé que solicitud humana, siquiera meditasen noche y dia aquellas severas palabras del Apostol: „no impongas de ligero tus manos sobre alguno,“ no sé, repito, que solicitud humana

baste á impedir la entrada de unos hombres ilusos, que han de ser el oprobio de la Religion y el azote de la humanidad. Los Seminarios, sí, los Seminarios son el único medio para impedirlo: los Seminarios, en que puestos los jóvenes bajo la inmediata y continua vigilancia de un varon experimentado y de otros sacerdotes celosos, que les sean maestros de ciencia y de virtud, precisamente han de revelar su falsa ó verdadera vocacion, asegurarse en esta, fortificarla y conservarla.

Por que otros hay, Señores, ¡y cuántos! á quienes Dios solicita con secretos impulsos de su gracia para la tribu escogida; pero sintiendo á la vez el incentivo de las pasiones, y abandonados á un alvedrío, de que es harto difícil no abusar en los primeros años, huyen del Señor; se engolfan en el mar del mundo; se hallan muy luego miserable presa de alguna pasion voraz; y es un prodigio, Señores, un raro prodigio de la gracia que el monstruo de esa pasion los vomite por fin, como al profeta de Nínive, para que sigan la vocacion divina. Mas en la reclusion, en la vida siempre uniforme y siempre laboriosa de un Seminario bien organizado, los que no son llamados al ministerio eclesiástico volverán al mundo; mientras que los llamados no tienen el peligro de que el mundo los seduzca en los años mas críticos de la edad, cuando todo es ilusion, todo embeleso. Antes bien los buenos ejemplos, las prácticas espirituales, el recojimiento, el álito salutífero del Santuario los harán crecer en la virtud con iguales progresos que en la ciencia; aprenderán la tan necesaria de distinguir entre lo sagrado y lo profano; cobrarán afecto al decoro de la casa del Señor, y prenderá en sus corazones el celo santo para ser un dia la gloria de la Religion y el consuelo de la Patria.

¡Oh! ¿y no es así que en el presente siglo, con mas razon que nunca, fuera preciso que los destinados á pelear las batallas del Señor se nutriesen ya desde luego con la leche de la celestial doctrina y con el pan de los fuertes se robusteciesen? Hoy mas que nunca, sí, los celosos prelados, á quienes cabe la gloria de erigir un Seminario ó de fomentarle, hoy mas que nunca pudieran figurarse que la Religion, esa hija del Rey del cielo, les dice con el mas vivo interés al depositar en sus brazos los niños, que de la corriente del mundo ha recogido. „Toma ese niño: críale para mí:“ el Señor le ha elegido para muy altos designios: aliméntale á tus pechos y custódiale con vigilancia; por que ¡ay! se ponen asechanzas á su vida; le amenaza el cuchillo de la impiedad!“

Tocamos, Señores, una época, que parece á lo vivo retratada en aquellas palabras del Apostol: „habrá tiempo, en que los hombres no sufrirán la sana doctrina; sino que reunirán maestros, que conforme á sus deseos lisonjeen su oido: le apartarán de la verdad, y le aplicarán á las fábulas...“ „Tiempos peligrosos, en que abundarán hombres amadores de sí mismos, codiciosos, altivos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres; sin afecto, sin paz, incontinentes, crueles, traidores, amantes de los placeres.“ Se desborda la immoralidad cual torrente devastador; los hombres ya provectoros en la santidad apenas resisten á su ímpetu; ¿qué ha de esperarse del jovencito, que no ha echado raices en la virtud? „¡Tiempo de hacer ¡Dios mio! tiempo de hacer; han disipado vuestra ley!“ „Enviad ya vuestro Espíritu y se criarán nuevos apóstoles para renovar la faz de la tierra.“

¡Oh! ¿no veis, Señores, la mano de la providencia en esta grande obra? ¿no ois su voz „separaré la tribu

de Leví? “¿Qué sería de la Iglesia en otro caso? No estaría lejano el día, en que las sombras de la muerte vinieran á sustituir á su luz! el día, en que viéramos apagarse el fuego del Santuario! en que le viéramos desierto de ministros dignos, é introducirse en él, y en él tomar asiento la abominacion!

Ni fuera necesario ser muy previsores para anunciar esta suerte á nuestra Diócesis. Teníamos en otro tiempo en varios puntos de ella cátedras dotadas en que estudiaban latinidad multitud de jóvenes para poblar los monasterios, ó que recibiendo en alguno de estos gratuitamente la instruccion necesaria, se consagraban en el clero secular al ministerio santo. Hoy, suprimidas las comunidades religiosas y suprimidas tambien aquellas cátedras, la Diócesis se veía reducida á cifrar en la Universidad de esta capital su única esperanza. Y no quedaría defraudada, no (séame permitido pagar este tributo de justicia á un Establecimiento por mil títulos respetable, en el que he hecho mis estudios, y al que siempre me he honrado de pertenecer) bien pudiéramos decir que no quedaría defraudada la Iglesia de esa esperanza, que en la Universidad cifrase, si hubiésemos de atender al celo infatigable de su digno Gefe, á los sentimientos y asiduidad de sus ilustrados profesores, al régimen y disciplina, que la dan un lugar tan distinguido entre las Universidades de la Península. No quedaria, pues, la Diócesis (me complazco en repetirlo) defraudada de esa esperanza, si para garantirla nada mas fuera preciso, que la buena opinion y buenas cualidades del Establecimiento. Pero, Señores, la escasez de recursos, de que adolece la máxima parte de los que habrian de consagrarse al clericalato, y el roce continuado con escolares, ya que no viciados y contaminados por la impiedad, que se dedican no obs-

tante á otras carreras, que ofrecen mas bella perspectiva á la imaginacion juvenil, ha hecho que las cátedras solo suministren muy pequeña parte de los jóvenes necesarios para surtir de pastores mas de nuevecientas parroquias, y facilitar á los pueblos reunidos sacerdotes idóneos, que consagrados al púlpito y confesionario, pudiesen llenar el tan notable vacío, que en estos ministerios han dejado las extinguidas órdenes religiosas.

Viéramos pues á nuestra Diócesis en un plazo no muy lejano en la situacion mas angustiosa. Los pequeños en la fé pedirían pan para refocilar sus almas, y no habría quien se le ministrase! Viéramos desierta, abandonada esta hermosa heredad, y ofreciendo el lastimoso espectáculo de la viña maldecida! Habría desaparecido su cercado, y quedaría para ser saqueada y asolada; porque la ciencia del sacerdocio es el fuerte muro que la defiende del error y de la impiedad, que diseminándose por do quiera, por do quiera pretenden asaltarla; y á la ciencia del sacerdocio habría reemplazado la mas grosera ignorancia. No sería podada ni beneficiada esa viña; porque al celo y laboriosidad de sus colonos habría sucedido el egoismo, la negligencia, la aficion á novedades y bagatelas. Solo zarzas y espinas brotarían en ella; las malezas del vicio y del pecado, cuyo funesto gérmen, inculcado en nuestra naturaleza, por sí mismo se desarrolla sin necesidad de cultivo. Y para colmo de su desventura no bajarían á fecundarla las lluvias del cielo; los benéficos rocíos de la gracia divina; porque así como el cielo negaría sus aguas á la tierra, si de esas aguas la tierra no le tributase evaporaciones sutiles, suspendería el Señor su benéfica espiritual influencia sobre las almas, cuando dejaren de elevarse cual ligero vapor al trono de su gloria las fervientes oraciones del sacerdote justo.

Esto veríamos, digo, en nuestra Diócesis en un período de tiempo no muy largo; y el medio mas eficaz, el único para alejar de nosotros tamaña desgracia ¿qué otro podia ser que la instalacion de un Seminario conciliar, en que se recojan un buen número de colegiales pensionistas; en que se reserven cierto número de becas de gracia para jóvenes de familias menos acomodadas, y en que se ofrezca en el concepto de externos enseñanza gratuita á todos los aspirantes al clero? Un seminario, digo, bien organizado; pues ¿quién no ve que el presente tiene para serlo suficientes garantías en el celo y consumada prudencia de nuestro Excmo. é Illmo. Prelado y Señores Consiliarios, que segun lo dispuesto en el Santo Concilio se le han asociado? (1); en los acertados Estatutos, que han sabido dictar para régimen del colegio? en el tan reputado sacerdote, que han colocado á su frente? (2); en la proteccion de María, de la clementísima María, á quien reconoce por Patrona? y muy especialmente, Señores, en el favor divino, cuya obra es?, por que bien pudiéramos decirlo: „Si el Señor no la hubiese edificado, en vano trabajarían los que hubiesen intentado edificarla.“ „¡No ha dormitado, no: ni dormitará jamás el que se ha constituido centinela de Israel!“

¡Un dia grande pues ha lucido para tí ¡Diócesis de Oviedo! para tí, que principiabas á derramar las tristes lágrimas de una horfandad desoladora!: „en lugar de tus padres te han nacido, y nacerán cada dia nuevos hijos.“ ¡Ah! y lo son esos vástagos tiernecitos, que hoy ves aparecer en el Santuario consagrados al Señor; que aquí crecerán y se formarán en la virtud y la ciencia; que son hoy tu peregrina esperanza, y han de ser un dia (sí:

(1) El Sr. Arcediano de Rivadeo, Dr. D. Victor Ceruelo de Velasco, y el Dr. D. Manuel Perez y Suarez, Canónigo de esta Sta. Iglesia.

(2) El Dr. D. Juan Suarez, Srio. de Cámara de S. E. I.

lo espero) tu consuelo y el mas lindo florón de tu corona.

Lo habeis de ser, sí: lo habeis de ser ¡hijos míos! (que así debo llamaros, si he de conceder un dulce desahogo á las emociones, que hoy siente mi corazón) seréis la gloria de la Diócesis, la honra del Sacerdocio, el mas precioso timbre del Santuario, el mas bello ornamento de vuestra patria. Aplicad vuestro oído: „*dame, hijo, tu corazón*“ dice el Señor á cada uno de vosotros en este feliz día, en que la Iglesia os ofrece ante el altar, como las primicias del santo Colegio, que se instala: „*dame, hijo mio, tu corazón*“; ¿y lo rehusaréis? habiéndoos elegido para candidatos del Sacerdocio entre mil compañeros vuestros, que se han quedado en el mundo? Entregádsele niños; dando ya de mano al ocio y á las bagatelas, y consagrándoos al estudio de las ciencias, que os preparen á tan alto ministerio. Entregad al Señor vuestro corazóncito, sometiéndoos con docilidad, como nuevos Samueles, á la disciplina del Santuario; á las órdenes y dirección de los Sacerdotes, que hayan de velar en vuestra educación y custodiar vuestra inocencia. Entregádsele para recibir sus influjos; para arraigaros en la virtud; para santificaros de día en día. „*Santificaos, hijos; que el día de mañana hará el Señor con vosotros cosas admirables*!“

¡Llor y prez á nuestro Exmo. é Illmo. Prelado, de cuyo celo pastoral será siempre el mas glorioso monumento este Colegio! Llor al Gobierno de S. M., que penetrado de sus ventajas, ha venido en secundar tan piadosos deseos! Llor á todas las Autoridades y á todas las personas, que á tan útil empresa han cooperado! Llor muy especialmente á Vos ¡Dios mio!, á cuya providencia paternal bebemos tributar rendidas gracias por tan insigne favor, y de quien debemos esperar le prospereis!

Velad, Señor, sobre todos los jóvenes, que en este Colegio se educaren y frecuentaren sus aulas, y fomen-

tad las grandes esperanzas, que en ellos cifra hoy la Iglesia de Oviedo, esta porcion selecta de vuestro aprisco, Velad, Señor; sobre ellos velad, y sed vos mismo su principal maestro; porque ¡feliz! mil veces feliz el hombre, sobre quien reposare el espíritu de vuestra sabiduría!

¡Austro divino! ¡venid: yo os invoco! Enviad de continuo á este huerto, á este plantel perenne de jóvenes para el Santuario, vuestro dulce soplo, que ahuyente la atmósfera contagiosa de la inmoralidad!; que la disipe sin permitir el mas ligero vapor de la infeccion!: soplaréis un dia; y ese soplo divino, sacando de este recinto el buen olor de la santidad para difundirle por todas partes, vivificará el mundo, reanimando la Religion, y haciendo que renazcan los dias bonancibles de su antiguo esplendor.

Así sea.

